



ANNA LOWENHAUPT TSING

La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas

MADRID: CAPITÁN SWING LIBROS, S.L.

AÑO: 2021

PÁGINAS: 392

ISBN: 978-84-123902-3-0

SARA PASTOR-TALBOOM / UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED) / GREMHER (UB)

Reseña

Este libro redescubre la historia de la relación entre los hombres y la naturaleza, que no quiere reducirse a un Hombre en abstracto, esencialmente occidentalizado, y una Naturaleza universal cosificada por este. Es el relato de una necesaria colaboración interespecífica que, en demasiadas ocasiones, afirma la antropóloga de origen sinoamericano Anna Tsing, ha sido invisibilizada.

El concepto de «colaboración», ya utilizado en su anterior trabajo *Friction* (Tsing, 2005), parte de la idea de una cooperación, tanto si es voluntaria como si no, que no anula la diferencia intrínseca de las partes: no hace falta ser similar para que exista colaboración. Más bien al contrario, la colaboración pone en diálogo a posturas encontradas y reconoce como interlocutores a diferentes grupos humanos, arbóreos, micológicos y animales, y también a sus historias particulares. Lejos de llegar a una globalización desde la homogeneidad, lo que se revela desde el trabajo de campo de Tsing en Indonesia es una continua «fricción» entre partes con aristas disonantes.

Ahora, la autora en este libro, siguiendo el circuito vital y comercial de la seta *matsutake* (*Tricholoma matsutake*), aborda lo que define como «tercera naturaleza», es decir, lo que es capaz de sobrevivir a pesar del capitalismo, entendiendo como «primera naturaleza» las relaciones ecológicas (incluidas las humanas) y como «segunda», las transformaciones

capitalistas del medioambiente. Se basa en su trabajo de campo realizado entre 2004 y 2011 en Estados Unidos, Japón, Canadá, China y Finlandia, en la temporada de crecimiento del *matsutake*. Tsing entrevistó en estos países, y en Dinamarca, Suecia y Turquía, a comerciantes de *matsutake*, técnicos forestales y científicos. Pero la autora deja constancia de que su trabajo, al igual que los organismos fúngicos se extienden reticularmente bajo el suelo del bosque y colaboran con raíces y suelos minerales, es fruto de una etnografía colaborativa y multisituada atenta a las historias y categorías emergentes durante la investigación. Se trata del Grupo de Investigación sobre los Mundos del Matsutake, al que pertenece junto con ecólogos y expertos en Japón, China, el Sureste Asiático y Estados Unidos.

Apoyándose en presupuestos del marxismo feminista, Anna Tsing aborda la precariedad actual tanto del mundo laboral como del planeta. Frente a los sueños del progreso del siglo XX, la indeterminación y la ausencia de estabilidad son ahora la norma. La alienación capitalista aplicada al paisaje da lugar a que solo un producto se convierta en activo (ya sea madera, petróleo o un cultivo), reduciendo lo demás a maleza o desperdicio. Sin embargo, la supervivencia colaborativa que muestra la ecología del *matsutake*, brotando en paisajes y nutriendo árboles devastados por la industrialización, puede ser una buena metáfora para imaginarnos, al estilo de la antropología contrafactual, un futuro menos incierto. E, irónicamente, esta seta silvestre es muy valorada gastronómicamente en Japón, donde alcanza precios elevados. Puede ser recolectada, a veces por refugiados y minorías desplazadas como es el caso del Estado de Oregón, en bosques de todo el hemisferio norte antes de ser enviada como mercancía al país nipón.

El contenido del libro se divide en cuatro partes que incluyen un total de veinte capítulos. Además, las tres primeras secciones finalizan con un interludio, que recoge experiencias asociadas a la recolección del *matsutake*: *oler, rastrear, bailar*. Diversas fotos interrumpen y presugieren la historia que se va a narrar, formando un conjunto abierto, interseccionado y, a pesar de todo, coherente.

En la primera parte (*¿Qué queda?*) y su primer capítulo (*Las artes de la observación*), Tsing desarrolla algunos de sus conceptos centrales. Como directora de AURA (*Aarhus University Research on the Anthropocene*), su investigación se centra en el llamado Antropoceno, es decir, la época de la historia de nuestro planeta que está dominada por los humanos, unos humanos que con sus actividades capitalistas están destruyendo el medioambiente: «*la era en la que la perturbación humana supera a otras fuerzas geológicas*» (p. 40). Se hace necesaria la super-

vivencia colaborativa. Para ello no son útiles ni los relatos de progreso donde la moderna presunción humana impide ver los paisajes fragmentarios, los ensamblajes cambiantes de humanos y no humanos y las temporalidades múltiples, ni los relatos obsesionados con la ruina, ya que la precariedad, la indeterminación y los encuentros impredecibles son en realidad el centro de nuestro sistema y lo que, sugiere la autora, posibilita la vida. Lo que es útil es pensar en términos de conjuntos, a modo de ensamblajes ecológicos polifónicos, un concepto con reminiscencias de la teoría del actor-red de Bruno Latour, del *agencement* de Gilles Deleuze o del discurso foucaultiano de Aihwa Ong. Estos conjuntos o ensamblajes contaminados remiten a mundos multiespecíficos como proyectos de convivencia de diferentes especies, humanas como no humanas, al estilo de Eduardo Viveiros de Castro o de Eduardo Kohn en su *How Forests Think*.

El capítulo *Algunos problemas de escala* aborda las posibilidades teóricas y prácticas de lo no escalable. Lo escalable remite a entidades que pueden superponerse y multiplicarse indefinidamente, siendo el preferido por el capitalismo industrial, ya que permite el control de variables concretas y un cálculo predeterminado de costes y beneficios que posibilitan el aumento de la producción. Un ejemplo de cultivo escalable son las plantaciones azucareras. Sin embargo, los bosques de setas *matsutake* son un claro ejemplo de antiplantación, de una existencia no escalable. El *matsutake* es el cuerpo fructífero de un hongo interespecífico, que obtiene sus carbohidratos de una relación mutualista con sus árboles anfitriones. Este hecho hace que no sea posible por parte de los humanos cultivar *matsutake*: es un ser vivo necesariamente colaborativo. A través de su crecimiento en bosques profundamente alterados por la deforestación industrial, el hongo «aprende el paisaje». El comercio del *matsutake* no se produce, pues, anteriormente a la producción escalable, sino que se desarrolla en sus ruinas. De nuevo Anna Tsing nos recuerda, esperanzadamente, que el *matsutake* (y la vida) es posible a pesar de, pero también gracias a, la diversidad contaminada del capitalismo.

La parte II del libro, *Después del progreso: la acumulación de rescate*, es esencialmente un análisis económico desde el marxismo. Se centra en la acumulación de rescate, es decir, la obtención de beneficios económicos en los límites del capitalismo, en «parcelas» (siguiendo la nomenclatura ecológica) cuyo valor es recuperado o rescatado a pesar de ser producido al margen del control capitalista. La antropología permite salir de la lógica de los capitalistas y apreciar la diversidad económica que permite la acumulación, en el sentido de las interacciones que se produ-

cen entre el capitalismo y el «pericapitalismo». De esta manera, el comercio del *matsutake* es un claro ejemplo de una cadena de suministro que une a los recolectores de *matsutake* de los bosques (obtenido sin racionalización de mano de obra ni de materias primas) con los consumidores finales de Japón (cuando la seta ya se ha convertido en una mercancía inventariada). Para ello es necesario un ejercicio de «traducción» entre espacios diversos, no capitalistas y capitalistas, que hace posible que los inversores acumulen riqueza.

A continuación, se engloban bajo el título *Libertad...* los tres capítulos siguientes. En el primero se habla de *Billete Abierto*, un seudónimo de la autora para garantizar el anonimato que refiere al lugar donde se reúnen y realizan las subastas los recolectores de los bosques del Estado de Oregón. El nombre viene de una de las tácticas de compra de las setas, que sugiere el ansia de libertad que tienen los que participan en el proceso comercial: no solo se intercambian setas y dinero, sino una forma de ganarse la vida «libre», sin jefes ni horarios fijos. Los recolectores de setas no trabajan, buscan (como el rastreo de setas) fortuna. Y las setas, todavía no separadas de las personas, no son producto alienado del trabajo, sino el efecto de practicar la libertad. Pero además esta libertad representa la forma de vida anhelada de unos recolectores que en algunos casos son veteranos de la guerra de Vietnam, y en otros refugiados asiáticos, con cruentas historias de guerra a sus espaldas de las que hay que sobrevivir.

Una libertad que también es *...de traducción*, el epígrafe que une los tres siguientes capítulos. En primer lugar, se traduce entre el dólar y el yen. En la medida en la que «Japón» se imagina a sí mismo como algo diferente a «Occidente», hay una traducción entre el «concepto de libertad estadounidense» al «inventario japonés» de setas *matsutake*. En segundo lugar, una traducción de regalos a mercancías y viceversa. Las setas, al llegar a Japón, perfectamente envasadas y clasificadas por grado de madurez y tamaño, se convierten en objetos de intercambio alienados de las personas que las recolectaron. Pero de nuevo cambian de estatus, ya que los mayoristas japoneses buscan «emparejar» los lotes de *matsutake* con los mejores compradores, y las que fueron mercancías revierten en preciados regalos que los japoneses se dan entre sí. El *matsutake*, de nuevo, crea relaciones.

La parte III se titula *Inicios perturbados: el diseño involuntario*. Incluso la perturbación puede ser un inicio. Así, el *matsutake* se inicia con la perturbación humana. Pero esta perturbación humana, como la del resto de agentes que intervienen en el paisaje, es en gran parte involuntaria. Los humanos, como los no humanos (los pinos y el *matsutake*),

participan recíprocamente en un diseño involuntario. Para ejemplificar este «cultivo» mutuo hojeamos los siguientes capítulos. El de *Historia* está dedicado a los bosques industriales de pinos del Norte de Finlandia, en Laponia, donde el *matsutake* crece como fruto de la explotación capitalista. Los árboles finlandeses, como los humanos, también narran sus historias y huellas del pasado, y en este caso la gestión humana ha convertido la historia autónoma de estos pinos en un recurso moderno. El capítulo *Resurgimiento* se sitúa en Yunnan (en el Suroeste de China) y en la región central de Japón. Allí los campesinos manipularon los bosques de pinos, también de robles, para lograr su reactivación. Tanto en un caso como en otro los Gobiernos de ambos países talaron masivamente sus árboles en busca del «acero verde» que permitiera el desarrollo industrial. La proliferación de *matsutake* décadas atrás pasó a ser un símbolo de su éxito. El siguiente capítulo, *Serendipia*, o el arte de encontrar por casualidad algo que no se buscaba, nos lleva a Oregón. Los bosques estadounidenses de esta parte de la cordillera de las Cascadas son un buen ejemplo de serendipia porque los planes silvicultores de gestión industrial estatal o de empresas madereras no produjeron los efectos esperados. Sin embargo, brotó *matsutake*. Y *Ruina*. En este capítulo Anna Tsing realiza una comparativa entre los bosques de pinos estadounidenses y los bosques de cedro *sugi* y ciprés *hinoki* de Japón: «ambos eran potenciales fuentes de madera industrial para el desarrollo de su país; ambos perdieron su capacidad de competencia; ambos cayeron en el olvido, y ambos son ejemplos de bosques industriales arruinados» (p. 283).

Finalmente, la IV parte, *En mitad de las cosas*, la más breve. En ella la autora nos habla de *Los Cruzados del Matsutake*, grupos en Kioto de voluntarios japoneses que estimulan la perturbación del paisaje con el fin de provocar cambios en las agrupaciones multiespecíficas y en sí mismos, saliendo de la alienación. Y (no) acabamos con un *Antifinal*, una conclusión abierta donde la autora reitera los puntos clave que se han tratado en el libro. De hecho, el epílogo recoge los siguientes monográficos de la serie dedicada al *matsutake*: el de su comercio en China, de Michael Hathaway, y el de la cosmopolita ciencia japonesa, de Shiho Satsuka.

Es esta una obra magna, digna del Premio Gregory Bateson 2016 de la *Society for Cultural Anthropology*, editada con delicadas ilustraciones de esporas de hongos, lluvia, micorrizas y setas. Haciendo alarde de una notable erudición antropológica, pero también de genética, ecología y desarrollo evolutivo, Anna Tsing nos hace partícipes, en lugar del clásico evolucionismo de unas especies contempladas como entes

autónomos y autodeterminantes, de una idea de evolución que resulta del encuentro entre humanos y no humanos, y sus respectivas historias. Para disfrutar.

Referencias

Tsing, A.L. (2005). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. New Jersey: Princeton University Press.